EVOCANDO A DOMINGO EYZAGUIRRE

Por Juan Medel Gómez

A poco más de dos lustros de la Declaración de la Independencia de Chile, se abría en este suelo nuestro de San Bernardo una nueva esperanza y junto a ella una nueva inquietud.

Nacía en las manos de don Domingo Eyzaguirre, el 9 de febrero de 1821, un pueblo que llegaría a ser siempre un pueblo de futuro, un pueblo siempre en marcha, buscando su grandeza, sus conceptos de superación, un pueblo en el que no habría de detenerse jamás el ansia de verse transformado, contribuyendo a la prosperidad de Chile y sus instituciones.

Domingo Eyzaguirre, el fundador, era un hombre sencillo y modesto, y en todas aquellas tareas en que lo viera el nacimiento de la patria chilena, había ese sello de dignidad que entregan la sencillez, la caridad y el amor.

Si regresamos un poco en la memoria buscando el regazo histórico de Chile, y esencialmente la personalidad de este hombre maravilloso, nos encontramos con un Domingo Eyzaguirre múltiple y lleno de ambiciones, cuya visión era esta tierra, y cuyo amor era este pueblo.

Le vemos íntegro y total en el desempeño de sus funciones públicas, sirviendo tareas iniciales, como ensayador de metales en la Casa de Moneda, cargo en el que demostró sus virtudes de ciudadano ejemplar, en su modestia y en su sencillez.

Le vemos, afanoso e inquieto, en la ejecución de los trabajos de canalización de las aguas del Maipo, obra que ya llevaba muchos años de preocupaciones y afanes a los hombres de Gobierno, y que no obstante los ensayos, los estudios y los esfuerzos gastados, el hombre siempre fue un vencido y un desengañado.

Le hemos visto después en sus funciones como Fundador y Primer Director del Hospicio Nacional, trazando una planificación de funciones que durante muchos años rindió efectivos resultados en los procesos de Administración.

Enseguida le vemos como Fundador y primer presidente de la Sociedad de Agricultura y Colonización, desde cuyo cargo prestó importantes servicios al desarrollo de la agricultura en general, y a servir las necesidades de las primeras tareas que imponía el proceso de la Colonización en Chile.

Propició la idea de fundar un organismo denominado: "Asociación de Canalistas del Maipo" y cuya fundamental preocupación era la de llevar a término la conducción de las aguas canalizadas, desde los primeros contrafuertes cordilleranos, hasta el Valle del Maipo y sus linderos.

Múltiple en inquietudes como ya hemos dicho, ellas lo llevaron a ocupar el cargo de primera autoridad del Depto. habiendo sido nombrado Gobernador de él, actividad desde la cual supo orientar la solución de los problemas de la época a los cuales buscó y encontró satisfacciones adecuadas y oportunas.

Finalmente fue llevado al Parlamento Nacional, y desde su cargo como diputado por la región, propició la dictación de un sinnúmero de leyes que favorecían el progreso y engrandecimiento de esta tierra que tantos y tan señalados favores le debe.

Hoy, al rendir homenaje a su memoria, en este 132° aniversario de la Fundación de San Bernardo, lo hacemos con la firme convicción de que tributamos un reconocimiento merecido, y que necesita no ser olvidado por las generaciones de ayer y de hoy, y por el contrario, acentuando su recuerdo por las generaciones de mañana, que siempre verán en él al más claro y elevado ejemplo de esfuerzo, de trabajo y sacrificio.